



Ramón Vargas Salguero (coordinador)

Arquitectura de la Revolución y revolución de la arquitectura

Colección Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos

Volumen IV tomo 1

Facultad de Arquitectura, UNAM

Fondo de Cultura Económica

México, 2009

ISBN: 978-607-16-0114-8 obra completa

ISBN: 978-607-16-0116-2 obra empastada

ISBN: 978-607-16-0115-5 obra en rústica

La Facultad de Arquitectura está de plácemes. Sorteando muchos escollos, recientemente fue puesto al alcance de todos los interesados en la historia de nuestra arquitectura el volumen IV tomo 1 de la colección *Historia de la*

Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos. Con este nuevo tomo, que lleva el sugerente y provocativo título de *Arquitectura de la Revolución y revolución de la arquitectura*, la colección intenta llevar a buen término el propósito de su promotor original, el doctor Carlos Chanfón Olmos: elaborar una magna historia de ambos campos disciplinares que cubriera desde los tiempos mesoamericanos hasta los actuales.

Es sugerente y provocativo porque, aun antes de conocer su contenido, surge la pregunta relativa a la validez de establecer en la historiografía urbanoarquitectónica mexicana un periodo que sería, justamente, el de la *Arquitectura de la Revolución*, mismo que fungiría como la contraparte del de la *revolución de la arquitectura*.

En efecto, en las páginas concedidas a la "Presentación", los autores revelan aspectos relativos a la historiografía urbanoarquitectónica de esta etapa. El primero estriba en la validez historiográfica de reconocer que la Revolución, ese proceso en que tuvo lugar una eclosión espiritual que incitó a personas provenientes de muy diversas clases y sectores sociales a unirse en el anhelo de crear un mundo nuevo, impulsó y promovió la arquitectura que se conciliaba con esos anhelos. Aspiración social de mejorar la calidad del ambiente natural que, a su vez, obligó a los arquitectos a modificar el sentido con el que hasta entonces se habían desempeñado, para abocarse a satisfacer las necesidades de espacios habitables de los grupos y clases mayoritarias siempre soslayados. Esto es, que la Revolución, así, con mayúscula, por ser un nombre propio, gestó y tuvo su arquitectura. A eso hace referencia el título.

Otro aspecto que distingue a este nuevo tomo es el de extender su mirada a la casi totalidad del país, a fin de revisar su producción arquitectónica.

Así, pone en evidencia otras varias cuestiones importantes para la historiografía que se está gestando en muy distintos ámbitos académicos. La primera, que la Revolución no alcanzó a todo el país. Que lejos de ello, concentró sus beneficios, que los tuvo y muchos, en ciertas entidades, las del centro particularmente. Que en consecuencia, tampoco la llamada modernidad arquitectónica sentó sus reales en toda la población y que la mayoría de ella se vio obligada a continuar mejorando sus espacios habitables sin la colaboración de los arquitectos. Que, de este modo, Revolución y Modernidad fueron un beneficio que alcanzó a muy pocas entidades federativas, entre las cuales descolló el Distrito Federal. México siguió siendo muchos Méxicos.

Un tema innovador en el libro es el de rectificar que lejos de demostrarse una discontinuidad histórica entre los espacios habitables construidos por el porfirismo y los de la Revolución, ésta llevó adelante las consignas, metas e ideas emanadas en el lapso precedente. Por ello, los participantes en la investigación que ahora se edita también coinciden en asentar que existe una continuidad bajo otras condiciones, formas y procedimientos. En el mismo sentido y estrechamente vinculado con los puntos anteriores a partir de los cuales se llevó a cabo

este estudio, los investigadores hacen ver que en el interior del proceso revolucionario hay diferencias que obligan a reconocer distintos "momentos" en la evolución social.

Otro de los enfoques que imprimen una tónica especial a esta obra consiste en el concepto mismo de arquitectura a partir del cual se enfrentaron a la producción de sus respectivas entidades. A este respecto, los autores puntualizan varios asuntos. Uno, el de poner en entredicho que en el concepto de arquitectura únicamente se inscriban las obras sobresalientes, ya sea por su depurada técnica, por sus alardes formales o por el dispendio de recursos. Y argumentan que de continuar suscribiendo esos criterios, la historia devendría, en rigor, en la historia del puñado de obras selectas que pueden entresacarse de la miriada que ha construido la humanidad. Que, por otro lado, la habitabilidad alcanzada en cada caso, que es el determinante básico del hacer arquitectónico, es susceptible de grados, de niveles, de categorías. Es decir, que hay espacios más habitables o menos habitables, lo que justifica a plenitud la inclusión de obras muy diversas que, siempre y en todo caso, revelan el hacer de una comunidad. Lo sobresaliente no es lo general que diferencia un hacer de otro, sino que es eso, justamente, lo sobresaliente, lo excepcional.

A partir de los criterios enunciados y algunos más de menor alzada, se invitó a muy distintos investigadores e historiógrafos de la arquitectura, a fin de que realizaran el estudio de su propia entidad federativa. De este modo, los de casa estudiarían su propia casa, lo que garantizaría una mayor precisión al reflejar los hechos. Como es ya sabido, el trabajo en equipo obligó a llevar a cabo un sinnúmero de reuniones para confrontar los puntos de vista de historiadores que, en algunos casos no habían participado en otra actividad de manera conjunta, a fin de matizar dichos puntos según las condiciones y circunstancias de cada caso.

Estas previsiones, estos acercamientos conceptuales dieron el resultado esperado. Un mundo de realizaciones, que hasta el momento de la investigación no había sido revelado ni en las entidades y sólo era conocido en los márgenes universitarios, fue puesto al descubierto. Se encontró la persistencia de las modalidades de vida de un país multiétnico, multicultural y, en consecuencia, la continuidad de la forma de resolver sus necesidades habitacionales, así como la irrupción de los nuevos puntos de vista y, por supuesto, el ocaso de la Revolución y, con él, el de la arquitectura que le fue propia.

La coordinación de esta investigación fue llevada a cabo por Ramón Vargas Salguero, José Víctor Arias Montes, María de Lourdes Díaz Hernández,

María Lilia González Servín y Sonia Hilda Vences Flores. Su promoción, por la Facultad de Arquitectura y el Fondo de Cultura Económica.

Ramón Vargas Salguero



Luis Ortiz Macedo
Palacios nobiliarios de la Nueva España
 Facultad de Arquitectura, UNAM
 INBA –Conaculta
 Universidad de La Salle
 Universidad Anáhuac México Norte
 Seminario de Cultura Mexicana
 Tercera edición, México, 2009
 ISBN: 978-607-02-0697-9

El estudio del arte virreinal en México ha privilegiado la arquitectura religiosa: catedrales, iglesias, capillas, conventos y otras instituciones relacionadas con la actividad educativa y asistencial de la Iglesia están por encima de los demás géneros arquitectónicos, es por ello que el espacio que dedica Ortiz Macedo a los palacios para habitación es particularmente valioso. Esta nueva edición de su libro *Palacios nobiliarios de la Nueva España* además ha sido enriquecida con respecto a la que publicó el Seminario de Cultura Mexicana en 1994 y que, prácticamente desde su aparición, se convirtió en un clásico para los estudiosos de la arquitectura virreinal mexicana.

Con el estilo elegante característico de sus obras, el autor hace gala de su erudición al poner en contexto cada uno de los capítulos y cada uno de los ejemplos que analiza. El estudio abarca treinta y tres palacios, los más de ellos en la Ciudad de México, algunos en las ciudades del centro del país y otros más en lugares tan remotos como Yucatán, Durango o el Nuevo Santander. En la obra se incluyen, además de las casas de quienes poseyeron un título nobiliario, otras construidas por acaudalados personajes de la sociedad novohispana que nunca obtuvieron o no solicitaron un título nobiliario, aunque sus propietarios no estaban autorizados para dotar sus residencias de todas las características y elementos que tenían las de los poseedores de títulos nobiliarios, tales como torres de esquina, pretilos almenados, salones del dosel y del estrado o capilla, entre otros que el autor relaciona rigurosamente.

Del análisis de las obras se va estableciendo el programa arquitectónico y la solución característica, los espacios que se desprenden de ese programa así como los materiales y sistemas constructivos empleados y finalmente el tratamiento de las fachadas, los elementos que intervienen en su composición y en su decoración.

El libro está ilustrado con numerosas y bien escogidas fotografías, algunas antiguas y otras tomadas expresamente para esta obra; por otra parte, es digna de admirarse la magnífica colección de dibujos de la mano del autor que ilustran fachadas exteriores e interiores y detalles arquitectónicos. En el texto se explican las razones por las que se optó por no incluir planos.

La obra se engalana con los textos preliminares de Jorge Tamés, Elisa Vargaslugo y Alberto Ruy Sánchez, e incluye un cuidadoso glosario de términos arquitectónicos.

Dada la importancia de su contenido y accesibilidad, este libro será de gran utilidad en las escuelas de arquitectura y de historia del arte de toda la República y en particular en los cursos de posgrado de la materia, además de que los amantes del arte mexicano encontrarán en él un volumen muy interesante que se lee con deleite.

Xavier Cortés Rocha



Carlos Mijares Bracho
Tránsitos y demoras. Esbozos sobre el quehacer arquitectónico
 Facultad de Arquitectura, UNAM
 Segunda edición aumentada, 2008
 ISBN: 978-970-32-5004-2

En este libro, en donde se trata el tema de la apreciación de los espacios, Carlos Mijares hace un fascinante recorrido por el proceso de la concepción arquitectónica, dividiéndolo en tres secciones: *Los problemas* (donde propone, en un provocativo símil con el lenguaje, cómo imaginar los diferentes elementos que contribuyen a ejercer esta profesión), *Las preguntas* (la experiencia y los ejercicios), y *Las respuestas* (cómo elaborar una propuesta). En un proceso continuo, en el cual va analizando los aspectos que influyen en el desarrollo de la composición, el autor explica las diferentes condicionantes, restricciones y posibilidades a las que nos enfrentamos.

Hace ya algunos años el arquitecto Mijares se dedicó en la docencia a diseñar lo que llamó "esquemas compositivos", que permitían a los alumnos y a muchos profesionistas entender mejor la organización espacial de un proyecto, tanto en la lectura de los casos existentes como en la concepción de los que se crean.

Entender la arquitectura como una disciplina compleja que abarca aspectos culturales o problemas constructivos, aspectos urbanos o detalles en un edificio, es lo que finalmente ratifica la calidad de esta, pues no pierde de vista el papel de las grandes obras de una ciudad y su relación —necesaria por definición— con eso que Mijares llama "arquitectura cotidiana", de la cual nos hemos olvidado y por ello no enseñamos, pero que es indispensable para la supervivencia de las ciudades.

En este libro Mijares continuó con su labor, haciéndonos adoptar muchas de sus inquietudes actuales: por ejemplo, la del uso de un nuevo lenguaje ("hablar en arquitectura"), o bien, la de las diferentes condicionantes de un proyecto (¿dónde?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿qué?, ¿con qué?, ¿para quién?, ¿para qué?, ¿por qué?, ¿quién?) y que frecuentemente en la complejidad del problema no formulamos, hasta llegar finalmente al modo de resolverlas con los objetos, los espacios, las relaciones entre ellos, las secuencias y sobre todo con el ejercicio de la profesión. Así, a lo largo de la obra, el autor abre caminos y posibilidades con las que pocos nos atreveríamos a soñar.

Éste es un libro dirigido tanto a estudiantes como a profesores. A los primeros les explicará una serie de hechos y procesos que pueden —o deben,— entender y adoptar; mientras que a los arquitectos nos recordará otros aspectos que en la monótona rutina del trabajo diario hemos soslayado. En esta segunda edición, coordinada por Gabriel Konzevik, se hacen tres agregados a la edición original: una nueva portada con una fotografía de la Christ Church, una presentación a cargo de Jorge Tamés y Batta y una introducción llamada *Maestro y anfitrión* escrita por Humberto Ricalde.

Juan Giral y Mazón



Juan Molina y Vedia
Enseñanza sin dogma
 Nobuko, Buenos Aires, 2008
 ISBN: 978-987-584-189-5



Gustavo López Padilla
Arquitectura Mexicana contemporánea. Crítica y reflexiones
 Designio / Teoría y práctica
 México, 2008
 ISBN 10: 968-5852-12-X
 ISBN 13: 978-968-5852-12-8

Este libro, fruto de 50 años de enseñanza y práctica profesional del autor, resume su pensamiento en busca de una arquitectura que emane de Latinoamérica como respuesta a nuestra identidad histórica y regional. Un quehacer propio donde la ideología hegemónica sea referente del diálogo crítico.

El texto se desarrolla en reflexiones breves; el discurso posee sin embargo una clara unidad y coherencia que el lector construye conforme avanza en su comprensión. Más que una exposición *excátedra*, el tono es el de una conversación que solicita nuestra participación y réplica. Parte de una crítica a la enseñanza dogmática de la arquitectura en Argentina, neoclasicista, ecléctica y finalmente funcionalista, marcada por la aceptación acrítica de modelos ideológicos y arquitectónicos nacidos en países europeos. Su propuesta pedagógica proviene de su experiencia docente en Resistencia, ciudad del norte argentino.

El autor insiste en la importancia de la conciencia histórica, ligada a cada región, para crear una arquitectura auténtica y actual, en el sentido de "que actúa". Denuncia la falsa separación entre teoría y práctica, porque la reflexión teórica se vuelve estéril sin referentes reales o cercanos, en tanto que la acción, carente de un marco teórico propio, se torna maquinal y sin sentido.

Como estrategia de pensamiento integral propone la psicología gestáltica de Kurt Koffka y su enfoque estructural, que relaciona al ser humano con todos los campos del conocimiento. Confronta así la pretendida enseñanza "integral" de la arquitectura, que no ha pasado de ser una acumulación de materias desvinculadas entre sí, sin puentes que las articulen y las hagan operantes. Critica la adopción de la modernidad como fórmula ajena al propio desarrollo, posición pasiva que comparten los países latinoamericanos. Afirma el autor: "De esta manera se ve reducido lo moderno a una nueva academia".

Respecto a la enseñanza de la historia propone partir de lo inmediato para generar un aprendizaje significativo, buscando los antecedentes que nos atañen para relacionarlos luego con marcos más amplios, desde una óptica crítica. Plantea que ejercicios como la lectura comentada de la prensa, el reacomodo del mobiliario en el estudio, el recuerdo de lugares placenteros, son formativos de conciencia.

Como trasfondo de su posición teórica está la asimilación plena del ensayo "Construir, habitar, pensar" de Heidegger, donde todo construir es un morar. Así, el concepto de vivienda se amplía a todos los espacios del vivir humano.

Al promover la liga del conocimiento con la realidad, abolir los sistemas coercitivos (ingreso, exámenes) y gestionar un cuerpo de profesores como arquitectos integrales enfocados circunstancialmente a una disciplina, Molina y Vedia sienta las bases de un proceso de enseñanza-aprendizaje auténtico, humanista y liberado.

Iliana Godoy

La editorial Designio, que publica libros de calidad sobre diferentes aspectos del diseño, ha ampliado su oferta a temas de arquitectura en su colección "Teoría y práctica" con el acierto de recuperar un buen número de artículos periodísticos que Gustavo López Padilla ha publicado a lo largo de los últimos veinte años, reuniéndolos bajo el título *Arquitectura mexicana contemporánea. Crítica y reflexiones*.

Socio desde 1972 de Sánchez Arquitectos, uno de los despachos más prestigiosos del panorama arquitectónico mexicano, López Padilla compagina su intensa práctica profesional con la academia y con una disciplina inusual en México: la crítica clara y rigurosa de arquitectura. Su finalidad: "reflexionar activa y sistemáticamente sobre nuestra arquitectura y divulgar los logros y avances de nuestro hacer profesional". En su introducción cuenta las vicisitudes por las que tuvo que pasar para que algún periódico –*Excelsior* primero y *El Financiero* después– aceptara publicar sus artículos, dado el "casi nulo interés de los diferentes medios de comunicación por acercarse al tema de la ciudad y la arquitectura".

El libro recoge 85 artículos publicados entre diciembre de 1989 y mayo de 2008, repartidos en tres capítulos: "Sobre las ideas", "La ciudad" y "Arquitectura mexicana contemporánea". Los ocho textos del primero versan sobre la relación que guarda la profesión con otras disciplinas como la filosofía, la literatura o el arte. En el segundo se desgranar reflexiones sobre la ciudad, "la expresión humana más completa, rica y compleja"; mientras que el último capítulo, que da nombre al libro, está conformado por 56 artículos, algunos dedicados a "los maestros" (O'Gorman, Pani, Barragán, Álvarez, Ramírez Vázquez, Mijares, Legorreta, González de León, Attolini, Goeritz, Benlliure) pero la mayoría abocados al análisis crítico de obras que han marcado el devenir de nuestra arquitectura reciente, tanto de autores consagrados como de generaciones, al menos en su momento, "emergentes", sin evadir temas polémicos como la Ciudad de las Artes, la Torre Mayor, el despropósito urbano de Santa Fe, los segundos pisos, la megabiblioteca o el malogrado rascacielos de Koolhaas.

Los textos vienen acompañados por las características ilustraciones "puntillistas" con que fueron publicados en su día; sus autores son Álvaro Díaz, Luz Candelas, Rodrigo López Sanromán y Natalia González Piña. La estructura del artículo periodístico, que viene a ser como una cápsula informativa que condensa sesudas reflexiones en pocas palabras, confiere al libro espontaneidad y dinamismo. Así, a base de pequeños fragmentos, se arma una especie de "mosaico bizantino" que da un panorama general, rico y fresco, de la arquitectura mexicana de las últimas décadas, poniendo de manifiesto "el valor y la importancia que tiene el ejercicio de la crítica y el planteamiento de las ideas, como actividades fundamentales que nos permiten valorar y encontrarle el sentido a lo que hacemos en términos de arquitectura". López Padilla nos confiesa que ejercer el "periodismo arquitectónico" es una actividad dinámica y atractiva, pero también angustiante y conflictiva. Sus lectores agradecemos este quehacer comprometido y esperamos ávidos la aparición periódica de sus artículos.

Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes